

LA NIÑA QUE SALVÓ LA NAVIDAD

Había una vez una niña llamada Lucía. Vivía en un pueblo de Zaragoza con sus padres y su hermano pequeño.

Una noche, pocos días antes de Navidad, Lucía se despertó porque había oído unos cascabeles. Bajó al salón y vio a un señor que le dijo:
- ¡Hola Lucía! Soy Papá Noel. He venido porque el malvado Doctor Z tiene unos polvos para que en Navidad no nieve y todos los niños la olviden. Pero a ti no te ha afectado y ahora solo tú puedes salvarla. En este papel está escrita la dirección del Doctor Z.
¡Buena suerte, Lucía!
Y Papá Noel se fue volando en su trineo de cascabeles.

Lucía guardó la dirección:
C/Los Horrores nº31 planta 3ª 1-10. Y se fue a dormir.

La noche siguiente ya tenía un plan. Cogió su cuaderno de notas y se fue a la dirección del Doctor Z. Al llegar subió hasta el tejado, y con ayuda de una cuerda se descolgó hasta la ventana. A través del cristal vio cómo el Doctor Z preparaba sus polvos especiales. Lucía apuntó: colas de lagartijas, ojos de ranas, lenguas de serpientes y escamas de peces.

La noche antes de Navidad, Lucía cogió pétalos de rosa, polen, chocolate y azúcar y se fue al piso del Doctor Z. Cuando llegó y miró por la ventana, él ya había preparado los polvos de se iba de paso. Lucía cambió entonces los polvos malos por otros que preparó con los ingredientes buenos. Cuando esa noche el Doctor Z echó los polvos comenzó a nevar y los niños se acordaron de que era Navidad...

Así es como Lucía salvó la Navidad.

FIN

